

REVISTA NO 88, JUNIO 2017

TRADICIONES DE GUATEMALA



NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



TRADICIONES DE GUATEMALA

306

C397 Tradiciones de Guatemala / Centro de Estudios Folklóricos,
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.--
Vol. 44, No. 88 (junio 2017).-- Guatemala: Editorial Universitaria, 2017.
v.: Il. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.cefol.usac.edu.gt

1 Microhistoria. 2. Ferias populares. 3. Jocotenango. 4. Sacatepéquez.
5. Ciudad de Guatemala. 6. Danzas 7. Gastronomía tradicional.
8. Medicina tradicional. 9. Mercados. 10. Arquitectura patrimonial

Tradiciones de Guatemala

ISSN: 0564-0571

Volumen 44 Número 88

Junio 2017

La correspondencia debe ser dirigida a:

Claudia Dary Fuentes

Centro de Estudios Folklóricos

Avenida de la Reforma 0-09 zona 10

Ciudad de Guatemala, 01010

Teléfonos (502) 23319171, 23619260.

Correo: cefol@usac.edu.gt

Página web: www.cefol.usac.edu.gt

Impreso en los Talleres de Editorial Universitaria

TRADICIONES DE GUATEMALA

Es una revista anual que divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias acerca de las distintas manifestaciones de las culturas e identidades existentes en Guatemala. Esta revista está dedicada a la comunidad académica nacional e internacional y al público en general. Sus ensayos y artículos son originales y se someten a una evaluación de alto nivel académico.

DIRECTORIO

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, USAC

CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO,
Rector

CARLOS ENRIQUE CAMEY RODAS,
Secretario General

GERARDO LEONEL ARROYO CATALÁN,
Director General de Investigación

DIRECTORA-EDITORA DE LA REVISTA
CLAUDIA DARY FUENTES

CONSEJO EDITORIAL

XOCHITL CASTRO RAMOS
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

ANÍBAL CHAJÓN FLORES
Centro de Estudios Folklóricos,
Universidad de San Carlos de Guatemala

OFELIA COLUMBA DÉLEON MELÉNDEZ,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

LUIS VILLAR ANLEU,
Investigador asociado al CEFOL y docente de la Escuela de Historia,
Universidad de San Carlos de Guatemala

COMITÉ EDITORIAL

JOSÉ ALEJOS GARCÍA,
Centro de Estudios Mayas, IIFL,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS,
Dirección General de Investigación,
Universidad de San Carlos de Guatemala

JAIME TOMÁS PAGE PLIEGO
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur, CIMSUR
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

ARTURO TARACENA ARRIOLA
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES
Edwin Roberto Salalá López, departamento de
Diseño Gráfico, Editorial Universitaria.

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:
Los gigantes, 2016. Foto de Xochitl Anaité Castro Ramos

CONTRACUBIERTA:
Plaza e iglesia del extinto pueblo de Jocotenango en 1875.

FOTOGRAFÍA DE EADWEARD MUYBRIDGE
Cortesía Foto Rex

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,
Centro de Estudios Folkloricos, 2017.

LOS TEXTOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA SON
RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES

PRESENTACIÓN

El número 88 de la revista *Tradiciones de Guatemala* del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, está dedicado a la ciudad de Guatemala. La mayor parte de sus artículos abordan distintos aspectos históricos, sociales, económicos, religiosos y culturales que tienen lugar en el área urbana. Los autores se centran particularmente en el barrio de Jocotenango y la feria dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de la capital, desde su emplazamiento en el Valle de la Ermita o de la Virgen. La interrelación entre este barrio, que hoy es una parte de la zona 2 capitalina, el centro histórico en su conjunto y el crecimiento urbano se vuelven centrales para comprender los fenómenos de cambio cultural pero también el deseo de pervivir de ciertas costumbres y tradiciones que confieren de identi-

dad a la población guatemalteca que reside en la ciudad.

El abordaje del tema es integral ya que se tratan las distintas aristas tanto del barrio así como de la festividad. La revista está dirigida a un público amplio y diverso, pero con dedicatoria a la generaciones jóvenes, quienes a través de la lectura del presente número podrán conocer las interioridades histórico culturales de este sector de la ciudad y de su principal festividad.

El primer artículo que se presenta, “La reproducción del sistema de explotación hacia los indígenas con el traslado de Jocotenango hacia la Nueva Guatemala de la Asunción” de Abraham Solórzano Vega, aborda la situación social y económica de los pueblos indígenas que se encontraban en los alrededores de la

Antigua Guatemala antes, durante y poco después de su traslado a la Nueva Guatemala de la Asunción en 1777. La utilización de la población originaria y los vejámenes cometidos por las autoridades contra los indígenas en el proceso de traslado es el centro de atención de este escrito, el cual dado su abordaje desde la disciplina histórica, se complementa muy bien con el siguiente “Arquitectura patrimonial e identidad en Jocotenango, Guatemala”, escrito por Aníbal Chajón Flores.

Chajón propone que el paisaje cultural, constituye una parte esencial de la identidad de las comunidades y de quienes las integran. De acuerdo con esta idea, el autor describe y analiza el área en donde se construyó el barrio de Jocotenango, desde mucho antes del traslado de la ciudad del valle de Panchoy al de la Ermita. El autor explica los distintos elementos que incidieron en la formación del escenario arquitectónico en que está inmersa la feria de agosto. Las calles, edificios, templos, viviendas y monumentos que se encuentran en lo que fue el barrio de Jocotenango son descritos minuciosamente. Este artículo no se limita a las edificaciones sino que además nos cuenta sobre los principales personajes que residieron allí, creando además, un paisaje de enorme riqueza social.

El antropólogo Deyvid Molina en su trabajo “Expresiones religiosas en la Feria de Jocotenango” hace referencia a las distintas formas en que se vive la religiosidad popular que se refleja durante la feria patronal de la ciudad de Guatemala. El autor describe y analiza las continuidades y las transformaciones habidas en esa compleja interrelación entre devoción, fe y diversiones populares. El trabajo de Molina constituye una aproximación histórica y antropológica a la forma en que los parroquianos han expresado su devoción a la Virgen de la Asunción, desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Por medio de la lectura de este artículo se podrá comprender la lógica social detrás de las procesiones, así como una descripción del arte y la organización social en torno a las mismas.

El siguiente artículo de la antropóloga Xochitl Castro Ramos tiene estrecha relación con el anterior en el sentido de que trata sobre las danzas tradicionales, convites y gigantes como ricas expresiones culturales que adquieren sentido antropológico cuando se las comprende inmersas en un escenario religioso. En el escrito “Expresiones de danza tradicional y convites populares en la feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala” Castro nos cuenta que estas danzas reflejan la manera en que los

guatemaltecos y, particularmente los creyentes en la Virgen de la Asunción, demuestran su devoción hacia la misma. El trabajo de Castro se aproxima también a la organización social de los vendedores quienes patrocinan la danza de Los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos. Asimismo se indagó acerca del origen de las danzas de los gigantes y su ejecución en la ciudad de Guatemala. La autora analiza estas manifestaciones danzarias y los convites como una manera en que la cultura se adapta y transforma en el contexto citadino, en vez de verlas como simples reminiscencias del pasado.

De la antropóloga Aracely Esquivel Vásquez se presenta el artículo “Las artesanías en las ferias de Jocotenango, Sacatepéquez y ciudad de Guatemala en la actualidad” en el cual la autora describe y compara las artes y artesanías presentes durante la feria del antiguo Jocotenango próximo a la Antigua Guatemala; así como también las que aún se encuentran en la feria que se instala cada año durante el mes de agosto en la zona 2 de la ciudad de Guatemala. Esquivel explica la procedencia de los vendedores y de los productos que se comercializan en ambos lugares, identificando que existe mayor variedad de artículos en la vieja Jocotenango que en la gran ciudad, la cual recibe el influ-

jo de mercancías industriales que compiten irremediablemente con las artes populares. El contenido de este trabajo de investigación antropológico se complementa con el de Ericka Sagastume García, quien describe con minuciosidad las comidas y golosinas presentes en la mencionada feria. La autora también aborda la feria de Jocotenango (en Sacatepéquez) y la que se instala en la Avenida Simeón Cañas, en la zona 2 capitalina. En “La feria de Jocotenango y su gastronomía” Sagastume da cuenta desde el pequeño puesto de dulces hasta los comedores más grandes que ofrecen un variado menú de platillos tradicionales de Guatemala, particularmente de su área central. Su recuento culinario no evade mencionar que estos platos tradicionales están presentes lado a lado con comidas de influencia mexicana, norteamericana y de otras procedencias que desde hace varias décadas han ido transformando los gustos y hábitos alimenticios de los guatemaltecos por efecto de la globalización.

La revista cierra con un artículo de Byron García Astorga en el que aborda algunos aspectos históricos del mercado central ubicado detrás de la Catedral Metropolitana, así como de las plantas medicinales que allí pueden comprarse. Los mercados cantonales de la ciudad, según el

autor, se convierten en una suerte de farmacia popular para los usuarios o compradores quienes pueden adquirir allí y a bajo costo, distintas plantas o productos derivados de animales que son empleados para aliviar distintas enfermedades y achaques. Al mismo tiempo, los vendedores de estos productos son consejeros de salud para sus clientes. En su artículo, “Importancia del Mercado Central y su relación con las dinámicas de pervivencia de la Medicina Tradicional”, el autor afirma que respalda sus ha-

llazgos en la psicología social, afirmando que esta contribuye a explicar el fenómeno de persistencia de ciertas prácticas médicas tradicionales que pueden ser observadas en el citado lugar.

Con esta revista, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos contribuye al conocimiento y difusión de algunas particularidades histórico-culturales y sociales del barrio de Jocotenango, de la principal festividad popular de la ciudad de Guatemala y otros aspectos del centro histórico.

Claudia Dary Fuentes

EXPRESIONES RELIGIOSAS EN LA FERIA DE JOCOTENANGO

Deyvid Molina
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala
dmolina13@hotmail.com

Resumen

En Guatemala las expresiones religiosas forman parte de la cotidianidad de sus habitantes, especialmente durante las ferias patronales. Cada población va a tener su particular forma de celebrar a su santo patrono, en el cual van a confluir diversas manifestaciones de fe, religiosidad y diversiones populares. Desde el último tercio del siglo XVIII, la Virgen de la Asunción es la protectora espiritual de la capital del país, cuando la otrora metrópoli del Reino de Guatemala se traslada al Valle de La Ermita, y con ella algunas poblaciones vecinas, como Jocotenango. Los jocotectos, que tenían por patrona a la Virgen de la Asunción, continuaron por decenios celebrándola en el nuevo emplazamiento, hasta que en 1875, el presidente Justo Rufino Barrios, anexó el pueblo a la ciudad de Guatemala; de-

moliendo la iglesia. Tiempo después se instaló una feria muy alejada del campo religioso, sin embargo, en el ideario de la población continuaron llamándola la Feria de Jocotenango. Es hasta entrado el siglo XX, que la festividad va a tomar auge en el aspecto religioso, especialmente luego de la elaboración de una imagen que desde 1983, sale en procesión cada 15 de agosto a bendecir calles y avenidas de la parte norte de la ciudad capital.

Palabras claves: religiosas, Virgen, Asunción, Jocotenango, feria, ciudad capital.

Abstract

In Guatemala, religious expressions are part of the everyday life of its habitants, especially during the patronage fairs. Each population will have its own particular way of celebrating its patron saint, in which

diverse manifestations of faith, religiosity and popular amusements will come together. Since the last third of the eighteenth century, the Virgin of the Assumption is the spiritual protector of the capital of the country, when the former metropolis of the Kingdom of Guatemala moves to the Valley of La Ermita, and with it some neighboring towns, such as Jocotenango. The jocotectos, who had as patron to the Virgin of the Assumption, continued for decades celebrating it in the new location, until in 1875, the president Justo Rufino Barrios, annexes the town to the city of Guatemala; demolishing the church. Some time later a fair was set up far from the religious camp, however, the Jocotenango Fair continued to be called the Feria de Jocotenango. It is until the twentieth century that the festivity is going to take shape in the religious aspect, especially after the elaboration of an image that from 1983, leaves in procession every August 15 to bless streets and avenues of the northern part of the city capital.

Key words: religious, Assumption, Virgin, Jocotenango, fair, capital city.

Introducción

Actos piadosos y algarabía, son muchos de los elementos que se entremezclan durante el mes de agosto al norte de la ciudad de Guatemala,

en lo que otrora fuera el pueblo de Jocotenango, el motivo: la festividad en honor a la Virgen de La Asunción, patrona de la metrópoli. Para muchos pasa inadvertido el por qué se originó esta festividad, la cual tiene como día central el 15, cuando la Iglesia católica conmemora la Asunción de la Virgen María a los cielos. De estos aspectos, así como de otros ligados a las expresiones religiosas que se practican en la feria patronal de la ciudad capital tratará este artículo, el cual se fundamenta con referencias bibliográficas así como por entrevistas a personas que participan de dichos festejos.

Con la finalidad de hacer dinámica la lectura, el presente trabajo se ha dividido en varias secciones, iniciando con la explicación de lo que dentro de la Iglesia católica se conoce como dogma, concepto que está ligado a la figura de la Virgen María. Posteriormente se hará una reseña histórica sobre qué es la Asunción de María. Seguidamente se presentarán detalles sobre la presencia de la advocación de la Virgen de la Asunción en el país, para luego describir el desarrollo del extinto pueblo de Jocotenango en el Valle de la Ermita y su relación con los festejos en honor a la Asunción de María. Los lectores también encontrarán datos históricos sobre la edificación de la

actual iglesia de La Asunción en la zona 2 capitalina; así como notas de varios periódicos editados a lo largo del siglo XX que dan pormenores de los cambios sociales y culturales que ha tenido la festividad en honor a la patrona de la capital guatemalteca. También se presentan fragmentos de entrevistas a personas que participan en diversas actividades relacionadas al culto y veneración a la Virgen Asunta, para con ello tener un marco referencial sobre la importancia que para los capitalinos tiene la celebración a su santa patrona.

¿Qué es un dogma?

Un dogma, es una verdad de fe, es decir es una proposición que se tiene por cierta, y sobre la cual no se puede poner en tela de juicio su veracidad. Para todo católico un dogma sería: “todo lo que está contenido en la palabra de Dios escrita o tradicional, y que la Iglesia propone á nuestra creencia como divinamente revelada, ya por un juicio solemne, ya por su *magisterio* (es decir por su enseñanza), ordinario y universal” (Carbonero, 1870, pp. 315 y 316).

Los dogmas de la Virgen María

Dentro del catolicismo, la Virgen María ocupa un lugar de primer orden, y en torno a ella han surgido cuatro dogmas, los cuales han sido aprobados y reconocidos por la Igle-

sia en diferentes épocas, siendo ellos: la maternidad divina, la virginidad perpetua, la Inmaculada Concepción y la Asunción.

Maternidad divina: Promulgado en el Concilio de Éfeso, ciudad de la actual Turquía, celebrado en el año 431, con el cual se ponía fin a una disputa entre el patriarca de Constantinopla, Nestorio y el patriarca de Alejandría, San Cirilo. El primero aseguraba que María era madre solo de Cristo; mientras que el segundo promulgaba que era madre tanto del Hijo como de Dios, es decir Theotokos, ya que de lo contrario se negaba la naturaleza divina de Jesucristo. El Papa Pío XI en recuerdo del XV centenario del Concilio de Éfeso, estableció el 11 de octubre de 1931, la festividad de la Maternidad Divina. Luego de la reforma al calendario en 1969, se fijó el 1 de enero para dicha festividad, tal como se celebraba antiguamente.

Virginidad perpetua: Dogma que sostiene que la Virgen María fue virgen antes, durante y después del parto. El Sínodo de Letrán, celebrado en esa ciudad italiana el año 649, hace una verdad de fe la virginidad perpetua de María.

Inmaculada Concepción: Verdad de fe, que consiste en que la Virgen María fue preservada del pecado original, desde el primer instante de

su existencia. La festividad de la Inmaculada, Limpia o Purísima Concepción apareció en el siglo VII en las iglesias orientales. En 1476 fue incluida en el calendario romano y en 1708 fue extendida a todo el mundo católico por el Papa Clemente XI. Los franciscanos fueron sus principales propagadores, entre los que destaca el Beato Juan Duns Scotto. Fue declarada solemnemente dogma, mediante la bula "Ineffabilis Deus", el 8 de diciembre de 1854, por el Papa Beato Pío IX.

Asunción: El dogma de la Asunción, sustenta que la Virgen María por haber sido concebida sin pecado original, era Inmaculada, por lo tanto su cuerpo no debía pasar por la corrupción del sepulcro. La tradición de la Iglesia católica y la teología refieren que tres días después de la muerte de María, fue llevada a los cielos en cuerpo y alma. Es necesario aclarar que en ciertas ocasiones se ha confundido los términos ascensión con asunción, sin embargo, son distintos; el primero hace referencia a que Cristo subió por sí mismo a los Cielos, mientras que la Virgen María lo tuvo que hacer por medio de su hijo. El dogma de la Asunción de la Virgen María fue reconocido como tal, el 1 de noviembre de 1950 por el Papa Pío XII.

La Asunción de la Virgen María

Los orígenes de la fiesta de la Asunción de la Virgen María se remontan a la iglesia oriental durante el siglo VII, cuando se le conoció como "Dormición de la Virgen María", que fue decretada mediante decreto del emperador bizantino Mauricio. Durante el pontificado del Papa San Sergio I (687-701) la fiesta del Tránsito fue introducida en Roma.

Ya desde los primeros siglos de la cristiandad, el dogma de la Asunción de la Virgen María era tratado con sigilo por parte de la Iglesia, tal como lo indica Santiago de la Vorágine.

Por su parte san Jerónimo afirma que la Virgen María subió al cielo un 15 de agosto y que la Iglesia no ha creído conveniente pronunciar una definición expresa acerca de la asunción a la gloria del cuerpo de Nuestra Señora, sino que ha preferido que en relación con este punto cada uno de los fieles goce de libertad para opinar lo que su piedad les inspire. (Vorágine, 2004, p. 483).

Antes de la Edad Media, obispos y teólogos, tanto de la Iglesia oriental, como occidental defendieron la Asunción de la Virgen María, entre ellos: San Gregorio de Tours, San Ildefonso de Toledo, San Beda el Venerable, San Germán de Constanti-

nopla, San Andrés de Creta, San Juan Damasceno y San Teodoro Estudita (Boff, 2012). En los siglos siguientes, otros reconocidos santos, como Antonio de Padua, Albero Magno, Buenaventura, Roberto Belarmino y Francisco de Sales, en sus escritos manifestaron creer en el hecho de que la Virgen María fue asunta a los cielos.

Santiago de la Vorágine, dominico y obispo de Génova, Italia, autor de la famosa “Leyenda Dorada”, escrita hacia 1264, la cual es una recopilación de vida de santos, así como de fiestas marianas que estaban vigentes durante su época, indica que de acuerdo a San Epifanio (310-403), obispo de Salamina, Grecia, la Virgen María vivió en la tierra 72 años; aunque para el siglo XIII la creencia más aceptada era que la madre de Cristo abandonó el mundo a los 60 años de edad.

Para la época de la Vorágine, circulaba una leyenda basada en un libro atribuido al apóstol y evangelista San Juan, en el cual se narraba que luego de la Ascensión de Jesucristo a los cielos y mientras los apóstoles se encontraban predicando el Evangelio en distintas regiones del mundo, la Virgen María vivía cerca del monte Sion en Jerusalén, teniendo por costumbre visitar los sitios en los cuales estuvo su Hijo. En cierta ocasión,

María, sintiéndose muy triste por la ausencia de su Hijo, deseaba fervientemente reunirse con Él. De pronto, apareció un ángel quien le llevó una palma, comunicándole que dentro de tres días se reuniría con Jesucristo. La Virgen hizo varias preguntas al ángel, entre ellas solicitó que antes de que partiera de la tierra, quería ver a los apóstoles y que además al momento de su tránsito al cielo no deseaba ver a Satanás, ni a ningún espíritu maligno. El ser celeste le prometió que sus deseos se cumplirían.

Milagrosamente los apóstoles fueron trasladados a la casa de la Virgen María en Jerusalén, el primero en llegar fue San Juan, y posteriormente el resto, incluyendo a San Pablo. Cuando estaban todos reunidos, María se sentó frente a ellos y contó lo que estaba por acontecer. Por la noche llegó Jesucristo acompañado de la corte celestial y fue Él quien inició las exequias. De la Vorágine añade:

En aquel preciso momento el alma de la Virgen salió de su cuerpo y voló a la eternidad en brazos de su Hijo. Su muerte se produjo sin dolor, sin agonía y sin nada de cuanto hace penoso y triste el morir (Vorágine, 2004, p. 479).

Jesucristo ordenó a sus apóstoles dar sepultura al cuerpo de su madre en el Valle de Josafat, indicándoles

que permanecieran allí, y que a los tres días Él regresaría. A continuación sucedió lo siguiente:

Dicho esto, Cristo, con el alma de su Madre en los brazos, emprendió su viaje hacia la gloria rodeado de infinidad de rosas rojas, es decir, de multitud de mártires, y de una innumerable cantidad de azucenas, porque azucenas parecían los ejércitos de los ángeles, de los confesores y de las vírgenes que le daban escolta (Vorágine, 2004, p. 479).

Una vez que el cuerpo de la Virgen María fue preparado para darle sepultura, fue colocado en un féretro el cual fue conducido por San Pedro y San Pablo; San Juan iba portando la palma que le había sido entregado a María por el ángel. El resto de apóstoles acompañaban el cortejo entonando cantos, los cuales de acuerdo a la leyenda eran escuchados por toda Jerusalén. De pronto la noticia se regó por la ciudad, llegando a oídos de los sacerdotes judíos quienes montaron en cólera, queriendo dar muerte a los apóstoles y apoderarse del cuerpo de la Virgen, sin embargo, no pudieron lograrlo.

Tal como Jesús lo indicó, regresó a los tres días y frente a sus apóstoles y al arcángel San Miguel, llamó a su madre para que se levantara de la tumba: “En aquel instante el alma

de María se aproximó a su cuerpo y éste, vivificado nuevamente, se alzó glorioso, salió de la tumba y entonces mismo la Señora, acompañada y aclamada por infinidad de ángeles, subió a los eternos tálamos” (Vorágine, 2004, p. 481).

El anterior relato, narra además que cuando la Virgen María resucitó, el apóstol Santo Tomás estaba ausente, y como era habitual en él, dudó de lo acontecido. Se cuenta que la Virgen dejó caer su cinturón desde el cielo, con lo cual el incrédulo dio crédito a lo sucedido.

Comenta de la Vorágine, que para varios teólogos cristianos, entre ellos San Jerónimo, lo anteriormente narrado salvo algunos detalles, carecía de fundamento real, sin embargo, un buen número de la cristiandad creía todo había pasado tal como se narró.

Aunque Santiago de la Vorágine da como apócrifo el relato anterior, en la Leyenda Dorada, menciona otro texto atribuido a San Cosme el Melódico, el cual tiene muchos puntos en común con el de San Juan; incluso contiene varias exageraciones, entre ellas el que la Virgen María en su partida de la tierra estuvo atendida por 120 doncellas. Sin embargo, por siglos este tipo de relatos fue común entre el mundo cristiano.

Santiago de la Vorágine en su obra, comenta que varios de los acontecimientos relacionados con la Asunción de la Virgen, le fueron revelados a Santa Isabel de Hungría (1207-1231), por boca de María, quien le manifestó que los podía transmitir a todos aquellos que lo creyeran.

Durante los siglos siguientes a la obra de Santiago de la Vorágine, en el mundo cristiano persistía la creencia de que la Virgen María fue asunta a los cielos en cuerpo y alma, esto en recompensa no únicamente por haber sido la madre de Jesucristo, sino también por su estilo de vida, en el cual la pureza de su ser fue el sello distintivo. Al respecto el reverendo Alban Butler, en el siglo XVIII, explicaba:

La Iglesia ha sostenido siempre que el cuerpo de María se vio libre de la corrupción, que su alma se reunió nuevamente con él y que la Virgen fue transportada al cielo, como símbolo único de la resurrección que espera a los hijos de Dios. La preservación de la corrupción y la Asunción de María son una consecuencia lógica de la pureza absoluta de la Madre de Dios. Su cuerpo no había sido nunca manchado por el pecado, había sido un templo santo e inma-

culado, en el que había tomado carne el Verbo Eterno. Las manos de María habían vestido y alimentado en la tierra al Hijo de Dios, quien la había venerado y obedecido como madre. Lo que no sabemos con certeza es si la Virgen murió o no; la opinión más general es que sí murió, ya fuese en Efeso o Jerusalén. Aun en el caso de que la fiesta de hoy sólo conmemorase la Asunción del alma de María, su objeto seguirá siendo el mismo; porque, así como honramos la llegada del alma de los santos al cielo, así, y con mayor razón todavía, debemos regocijarnos y alabar a Dios el día en que la Madre de Jesucristo entró en posesión de la gloria que su Hijo le tenía preparado (Butler, 1965, p. 337).

En cuanto al por qué se asignó el 15 de agosto, como la fecha para conmemorar la Asunción de la Virgen María, no existe una respuesta concreta, por ejemplo Alban Butler, menciona que:

... según una tradición apócrifa pero muy antigua, la Santísima Virgen murió en el aniversario del nacimiento de su Hijo, es decir, el día de Navidad. Como ese día estaba consagrado a Cristo, hubo de posponerse la celebración de María. En algunos sitios

empezó a celebrarse a Nuestra Señora en el invierno. Así, San Gregorio de Tours (c. 580) afirma que en Galia se celebraba a mediados de enero la fiesta de la Virgen. Pero también consta que en Siria la celebración tenía lugar el quinto día del mes de Ab, es decir, hacia agosto. Poco a poco fue extendiéndose esa práctica al occidente. San Adelmo (c. 690) afirma que en Inglaterra se celebraba el “nacimiento” de Nuestra Señora a mediados de agosto (Butler, 1965, p. 338).

A pesar de que la proclamación por parte de la Iglesia del dogma de la Asunción de la Virgen María, tardó siglos en ser un hecho concreto, este acontecimiento de la madre de Dios, fue bastante recurrente en el arte, grandes genios de la pintura a lo largo de los siglos lo representaron en sus lienzos, entre ellos: El Greco, Tiziano y Rubens.

Con la llegada de los españoles a



Figura 1. Estampa de devoción popular que reproduce la Asunción de la Virgen, obra de Pedro Pablo Rubens, la cual fue realizada hacia 1624, y se encuentra en la catedral de Amberes, Bélgica. Colección Particular.

América, se instituyó la religión católica en el continente, dando lugar a la construcción de templos y ermitas que tenían por patrona a la Asunción de María, tal como sucedió con las catedrales de Santiago de Cuba (Cuba); Cuzco (Perú); México y Oaxaca (México), por mencionar solo algunas. También bajo el dogma de María asunta surgieron importantes poblaciones americanas, entre ellas

Asunción, capital de Paraguay y la ciudad colombiana de Popayán.

Bajo el patronazgo de la Virgen de la Asunción, han surgido varias congregaciones religiosas, algunas enfocadas en la educación, entre ellas las Religiosas de la Asunción fundadas en 1839 en París, Francia por Santa María Eugenia Milleret y los Agustinos de la Asunción (Asuncionistas) y Oblatas de la Asunción, fundadas por el religioso francés Emmanuel d'Alzon en 1845 y 1865, respectivamente.

La proclamación del dogma de la Asunción

Varias personalidades solicitaron constantemente entre los siglos XVIII y XIX, al papado que declarara el dogma de la Asunción, entre ellos el religioso servita, Cesáreo Shguanin; la reina española Isabel II; el benedictino Luigi Bacari; y el beato Bartolomé Longo. Sin embargo, la respuesta del Vaticano siempre fue, que había que esperar (Boff, 2012, pág. 52).

El 1 de mayo de 1947, el Papa Pío XII, envió una carta a todos los preladados del mundo católico, solicitándoles que expresaran su parecer sobre la promulgación del dogma de la Asunción de la Virgen María. La respuesta fue afirmativa. Fue así como el 1 de noviembre de 1950, por fin la Iglesia Católica confirmó como verdad

de fe, que María subió a los cielos en cuerpo y alma.

La prensa nacional siguió la cobertura a este evento de suma trascendencia para el mudo católico, dando datos pormenorizados de lo que aconteció:

Una procesión que se extendía por tres kilómetros iluminada por antorchas, recorrió anoche las calles de Roma hasta la basílica de San Pedro, conduciendo un cuadro pintado hace mil novecientos años, de la Virgen María, cuya asunción corporal al cielo será proclamada hoy por el papa Pío XII. Alrededor de un millón de personas participaron en el solemne desfile o figuraron entre los millares de seres que se congregaron para presenciarlo. Miembros de todas las órdenes religiosas en Roma marcharon detrás del sagrado retrato de la Virgen, el cual según la tradición fue pintado por San Lucas, aproximadamente hacia el año 60 de la era cristiana. Más de cuatrocientos arzobispos y obispos de muchos países marcharon junto a los humildes de todo el mundo católico en homenaje a la Virgen María (*El Imparcial*, 1 de noviembre de 1950, p. 1).

Ante una masiva concurrencia,

el Papa Pío XII leyó la constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, cuyo punto central fue el siguiente:

Por lo tanto, después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces e invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acrecentar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste (*El Imparcial*, 1 de noviembre de 1950, p. 1).

Con lo anterior, la Iglesia daba por finalizada una petición por parte del mundo católico que se había extendido por siglos. La noticia fue acogida con gran algarabía por parte de los millares que se hicieron presentes en la plaza de San Pedro:

El pontífice salió del balcón y

bajó a la basílica, donde rezó ante la imagen de la Virgen, colocada en un altar especial cerca del pórtico. Un murmullo se elevó entre la multitud cuando las palabras de oración pronunciadas por el padre santo se escucharon por los altoparlantes. Dijo el pontífice: ‘¡Oh, inmaculada Virgen, madre de Dios y de los hombres; Creemos con todo el fervor de nuestra fe en tu triunfante ascensión en alma y cuerpo al cielo, donde eres aclamada como reina por todo el coro de los ángeles y por todos los santos. El papa, en una arenga pronunciada inmediatamente después de su proclamación del dogma, declaró que ‘el nuevo dogma abre una espiral celestial de esperanza y felicidad para un mundo atribulado’. El pontífice invocó la intercesión de la Virgen en pro de ‘los que sufren, los desempleados, los prisioneros y los errantes’ (*El Imparcial*, 1 de noviembre de 1950, p. 5).

La Asunción de María en Guatemala

Como fruto del proceso de evangelización llevado a cabo en Guatemala, luego de la conquista española, se procedió a la formación de poblados a lo largo del país, como era

habitual se les colocaba el nombre del santo que se celebraba el día de su fundación, es por ello que varias localidades fueron puestas bajo el patronazgo de la Asunción de María, entre ellas: Sololá, Sololá; Tactic, Alta Verapaz; Cantel, Quetzaltenango; Nebaj, Quiché; Asunción Mita, Jutiapa; Jocotenango en Sacatepéquez; y la Ermita, en el valle de la Virgen.

El pueblo de Jocotenango, inme-



Figura 2. Imagen de la Virgen de la Asunción venerada en la catedral de Sololá

diato a La Antigua Guatemala fue fundado con indígenas sobrevivientes de la catástrofe de 1541, que destruyó la ciudad de Santiago de Guatemala cuando ésta se asentaba en el Valle de Almolonga. En la nueva población convivieron cuatro grupos étnicos distintos: los guatemaltecos (kaqchikel), los utatlecos (k'iche'); así como los tlaxcaltecas y mexicanos, éstos últimos descendientes de los indígenas aliados que trajeron los conquistadores de México. Siguiendo la costumbre española de asignar un santo patrono a los nuevos poblados, Jocotenango fue puesto bajo la protección de la Virgen de la Asunción. Por su proximidad con la entonces capital del Reino de Guatemala, la mayor parte de sus pobladores varones trabajaban como albañiles en la metrópoli. Por más de 250 años la vida de Jocotenango se desarrolló paralela a la de Santiago de Guatemala. En lo religioso pasó a ser cabeza de curato, existiendo en la población varias cofradías. Su actual iglesia parroquial data de la segunda mitad del siglo XVIII y es una excelente muestra del barroco guatemalteco.

El 29 de julio de 1773, un terremoto destruyó gran parte de la ciudad de Santiago de Guatemala. Las autoridades de ese tiempo ordenaron su traslado a un nuevo sitio, siendo el lugar elegido el Valle de La Ermita.

La antigua metrópoli era abastecida con productos provenientes de los pueblos vecinos, mientras que como se señaló anteriormente del pueblo Jocotenango llegaban albañiles a trabajar en las edificaciones que en ella se realizaban. Esta fue la razón por la cual se dispuso que juntamente con la capital deberían ser trasladados todas aquellas poblaciones que contribuían a la subsistencia y desarrollo de la urbe. Se necesitaba mano de obra para la construcción de la nueva ciudad, por lo que Jocotenango fue uno de los primeros pueblos que se pensó en trasladar. Es importante indicar que la población no sufrió daños considerables, motivo por el cual sus pobladores y el cura párroco consideraban que la traslación no era necesaria.

El traslado de Jocotenango fue penoso, los alimentos escaseaban y la mano de obra indígena en la construcción de los edificios de la nueva ciudad aumentaba día con día. A esto se sumó, como lo señaló Pedro Pérez Valenzuela (1964), la oposición por parte del párroco del antiguo Jocotenango, Miguel de Larrave y Tobilla quien, en varias ocasiones, abogó en favor de la población, alegando que los mismos no cumplían con sus obligaciones religiosas por estar ocupados en la construcción de la nueva ciudad. El cura párroco, quien conta-

ba con el apoyo del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, entró en conflicto con el alcalde mayor de Chimaltenango, José Ponce de León, quien ordenó que el pueblo fuera trasladado lo más posible.

Francis Polo (1982) refiere que la edificación formal del pueblo de Jocotenango ya en el valle de La Ermita se inició en 1777, año en que se determinó la construcción del templo parroquial, casa consistorial y cárcel, siendo el responsable de la elaboración de los planos el maestro mayor Bernardo Ramírez. Mientras se construía la iglesia del pueblo, un sencillo rancho pajizo vino a sustituir las funciones de la misma.

En 1778, fue designado arzobispo de la diócesis de Guatemala Cayetano Francos y Monroy, quien al año siguiente nombró al presbítero Juan Gayá nuevo párroco de Jocotenango. Entre las acciones que tomó Gayá se encuentra la siguiente:

Tan pronto como el padre Gayá posesionó de su curato, viendo que su feligresía era escasa, solicitó permiso al diocesano para ir a la antigua Guatemala y clausurar la iglesia jocoteca. Bajó las imágenes de sus retablos y las campanas de sus torres y reunió los efectos del templo transportándolos a la capital. Todos los habitantes del pueblo llega-

ron hasta la nueva Guatemala acompañando a sus imágenes (Pérez, 1964, p. 356).

Para inicios del siglo XIX, la población de Jocotenango era mayoritariamente indígena, dedicándose gran parte de sus habitantes masculinos a la albañilería; mientras que las mujeres prestaban sus servicios como nodrizas o “chichiguas”, en las casas de las élites de la Nueva Guatemala de La Asunción. Sin embargo, es importante anotar que muchos habitantes de Jocotenango regresaron a su antiguo pueblo, restableciéndose el curato tiempo después. Luego de superadas las vicisitudes del traslado forzado de Jocotenango, su vida al igual que la de antecesor en Santiago de Guatemala, estuvo íntimamente relacionada con la Nueva Guatemala. El último de los cronistas coloniales, Domingo Juarros, refiere que: “La víspera y día de la Asunción, hay en este pueblo una feria de caballos, mulas y otras muchas mercaderías, a que concurre gran número de gentes” (Juarros, 1999, p. 71).

La historia le tenía destinado otro destino a Jocotenango. Antonio Batres Jáuregui quien escribió a finales del siglo XIX, da algunos detalles del pueblo que él conoció y de la suerte que corrió:

Un pueblo sin ínfulas de gran-

deza, era feliz, viviendo en apacibilidad campestre. Allí, junto al templo, existió el cementerio de la aldea, con sepulturas humildes y arveados epitafios. Aquel caserío acabó, cuando en 1874, fue destruida la iglesia y arrasado el camposanto. En seguida, levantóse un hipódromo suntuoso, en el cual hubo memorables carreras de caballos magníficos, en tiempo de la presidencia del general Barrios (Batres Jáuregui, 1993, pp. 378-379).

Lo anterior se debió a una disposición del gobierno liberal de Justo Rufino Barrios, quien el 6 de septiembre de 1879 emitió el decreto 241, por medio del cual suprimía el municipio de Jocotenango y lo anexaba como cantón a la ciudad de Guatemala. Una de las razones en las que se basó Barrios para llevar a cabo esta acción obedecía al crecimiento de la capital que había llegado a confundirse con Jocotenango; otra fue que los indígenas jocotecos se encontraban en gran “atraso”, poseyendo terrenos los cuales se podían vender y con ello ayudar al erario público (Rodas, 2008: 19).

Indudablemente, una de las primeras acciones que se llevaron a cabo antes de la supresión de Jocotenango fue la destrucción de la iglesia parro-

quial. Bien es sabido, que los gobiernos liberales rechazaban las manifestaciones del catolicismo, razón por la cual es comprensible que se haya procedido a demoler el templo. Batres Jáuregui refiere que la iglesia fue destruida en 1874, sin embargo, existe una fotografía de Eadweard Muybridge fechada un año después en la cual se observa la ceiba, una fuente y al final la iglesia aun en pie. Posiblemente Batres Jáuregui confundió las fechas con 1879.

Según tradiciones orales, los bienes con que contaba la destruida iglesia del pueblo de Jocotenango fueron trasladados algunos como el caso del Padre Eterno, a la iglesia cercana de San Sebastián y otros resguardados en casas particulares, tal como se asegura que pasó con la patrona de la población, quien estuvo en distintos lugares por más de 50 años.



Figura 3. Plaza e iglesia del extinto pueblo de Jocotenango en 1875. Fotografía de Eadweard Muybridge. Cortesía Foto Rex.

La tradicional feria que se llevaba a cabo año con año en el pueblecillo de Jocotenango, para conmemorar a su santa patrona en agosto, fue perdiendo el sentido religioso y pasó a ser un acontecimiento más de comercio y de diversiones populares, en los cuales las carreras de caballos eran una de las mayores atracciones de la feria:

El comité de la feria nacional de agosto ruega de la manera más atenta a los propietarios o representantes de establecimientos comerciales e industriales de la capital, que se sirvan conceder FERIADO a sus dependientes o empleados, durante los días 14 y 16 de agosto por la tarde, a efecto de que puedan concurrir a las carreras de caballos que se verificarán para tales días (*El Imparcial*, 5 de agosto de 1929, p. 2).

Sin embargo, el catolicismo enraizado en el ideario de los guatemaltecos del siglo XX, siempre conservó la celebración de las fiestas religiosas especialmente aquellas de tipo mariano.

La imagen más venerada de la Virgen de la Asunción que hay en Guatemala, es la que fuera de la iglesita de Jocotenango, que después fuera destruida para dar paso a la avenida Simeón

Cañas, se trasladó al templo de San Sebastián, en cuya iglesia parroquial se siguió celebrando su día. Después, fue trasladada a la nueva iglesia de la Asunción, en la séptima norte, prolongación, donde la veneran los jocotecos y donde en peregrinación van en estos días un gran número de personas, especialmente indígenas, que vienen con candidez desde lejanos lugares a depositar sus ofrendas humildes al pie de la patrona. Tiene una gran profusión de flores en su altar y las velas que ante él arden son incontables, ya que es el día en que los creyentes piden a la santa virgen, paz y felicidad para los guatemaltecos (El Imparcial, 15 de agosto de 1929, pp. 1 y 7).

La Feria de Jocotenango fue famosa por varios decenios, empezó a declinar cuando el presidente Jorge Ubico la trasladó al Hipódromo del Sur en el mes de noviembre, en el cual se celebraba su natalicio. En el segundo decenio de 1930 se inició la construcción de un nuevo templo en el cual se venerara a la patrona de la ciudad de Guatemala y en 1947 sería uno de los escenarios de diversas actividades en pro de la proclamación del dogma de la Asunción.

Los días 13, 14, 15, 16 y 17 de agosto de 1947, se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala el Congreso Mariano Asuncionista, en pro de que se declarara el dogma de la Asunción de la Virgen María. La iglesia de La Asunción, fue el escenario de varias manifestaciones religiosas que se llevaron a cabo para tal actividad, durante la primera quincena del mes de agosto tuvieron lugar misas cantadas, comunión, rezos del rosario, exposición del Santísimo, pláticas, entre otras (*Nuestro Diario*, 2 de agosto de 1947, p. 5). Las actividades prosiguieron tal como lo plasma una nota periodística de la época:

La iglesia de la Asunción se ha visto muy concurrida por asociaciones de las distintas parroquias y capellanías de la capital, que haciendo gala de su intenso amor hacia la Reina de los Cielos van a postrarse a los pies de la Virgen María. Empiezan a manifestarse en estas primeras peregrinaciones a la iglesia de La Asunción los deseos ardientes porque el Misterio de la Asunción sea declarado dogma de fe por su Santidad el Papa Pío XII (*Nuestro Diario*, 6 de agosto de 1947, p. 14).

Al leer los diarios de la época se percata de que la consulta que realizara el Papa Pío XII al mundo cató-

lico, en lo concerniente al dogma de la Asunción de María, tuvo eco importante en Guatemala. Aparte de los sectores católicos, otros se unieron al deseo de que la iglesia proclamara prontamente que María fue asunta a los cielos en cuerpo y alma. Al respecto:

La prensa católica de Guatemala deseando tomar parte en el movimiento Asuncionista que se ha iniciado en todo el mundo para pedir al Santo Padre que proclame como dogma de fé el misterio de la Asunción, es decir la creencia que priva en todos los católicos de que la Santa Virgen está en los cielos en cuerpo y alma, solicitó autorización del comité organizador del próximo Congreso Mariano, para jurar públicamente que la prensa católica de Guatemala defenderá desde ahora el Misterio de la Asunción como si ya hubiera sido proclamado dogma de fe. El comité aceptó dicha solicitud y en esa virtud se invitó a las otras agrupaciones religiosas para que se unieran a la prensa en su juramento (*Nuestro Diario*, 13 de agosto de 1947, p. 13).

Al respecto sobre el asunto anterior, opinó el comité organizador

Guatemala quiere expresar su voluntad decidida y absoluta de que una verdad la más alejada de las realidades palpables que nos rodea, sea proclamada obligatoria en la Iglesia de Dios. La Nueva Guatemala de la ASUNCIÓN no puede vanagloriarse de haber solicitado la primera entre las ciudades, la declaración dogmática de este misterio con que la quisieron bautizar nuestros antepasados (*Nuestro Diario*, 13 de agosto de 1947, p. 14).

El 15 de agosto de 1947, fue un día trascendental en el culto a la Virgen de la Asunción, ligada con la Feria de Jocotenango. Ese día siendo párroco Francisco Franco, se erigió la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, teniendo por sede la iglesia de la zona 2. También durante ese día se llevaron a cabo importantes actividades:

La archicofradía del santísimo sacramento de la santa iglesia Catedral, recuerda a los señores archicofrades que el día de mañana está señalado para la peregrinación de los feligreses de la parroquia del Sagrario a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y que el punto de reunión es en la Catedral metropolitana, a las cinco de la

tarde; que el día dieciséis, deben concurrir a la solemne velación del Santísimo desde las veintuna horas en la Catedral, como preparación para la santa misa y comunión general –exclusiva para hombres– que se celebrará a las doce de la noche; y que el día diecisiete deben participar en la grandiosa procesión Mariana que saldrá de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción hacia la Catedral, en cuyo atrio la archicofradía hará el juramento en defensa del Misterio Asuncionista; siendo el punto de reunión en la Casa Nueva, a las catorce horas, colocándose exactamente atrás de Acción Católica. La archicofradía ruega puntual asistencia a estos actos portando sus divisas, tributando así el más gran homenaje de amor y fe a la Santísima Virgen María (*El Imparcial*, 14 de agosto de 1947, p. 8).

Se sabe que la imagen que salió en procesión el 15 de agosto de 1947, fue la Virgen de la Asunción que se venera en la catedral metropolitana.

La iglesia de La Asunción

La primera iglesia del pueblo de Jocotenango en el Valle de las Vacas, fue construida entre 1797 y 1804 (Chajón, 74). Al parecer la iglesia en

su nuevo emplazamiento fue realizada con materiales de baja calidad, ya que durante los primeros años del siglo XIX se reporta que la misma había sido objeto de varias reparaciones, al respecto.

A mediados de 1811 volvemos a encontrar la iglesia de Jocotenango en plena reparación; esta vez se hizo de manera mucho más formal, pues su edificación pasó de los dos mil pesos, habiendo sido su arquitecto en esta oportunidad don Mariano Herrarte (Polo, 1982, p. 53).

Como se leyó anteriormente, cuando se suprimió por órdenes del presidente Justo Rufino Barrios, el pueblo de Jocotenango en la segunda mitad del decenio de 1870, se procedió a la destrucción del templo parroquial. Antes de los terremotos de 1917 y 1918, el padre Benito Estrada compró el predio donde se encuentra en la actualidad el templo, dando inicio a su construcción bajo la dirección del párroco de San Sebastián, Gabriel Solares, sin embargo, los movimientos telúricos lo derribaron cuando faltaba poco para su estreno (*El Liberal Progresista*, 13 de agosto de 1943, p. 8).

La actual iglesia se encuentra ubicada en la 7 avenida, 5-45 de la zona 2, capitalina. Fue construida gracias a un comité integrado por el padre Francisco Franco, Rodolfo Castillo

Azmitia, ingeniero Simeón Retolaza; Ricardo Obiols, José Guirola y el arquitecto Wilhelm o Guillermo Krebs (Rodas, 2008, 42). En 1935 se inició la edificación del templo, con diseño de Guillermo Krebs, cuya conclusión fue dirigida por Simeón Retolaza y finalizada por el albañil Antonio Martínez. En 1936, la nueva iglesia ya se encontraba en construcción, tal como lo comentó un periódico de la época:

El proyecto del nuevo templo fue elaborado por el señor Retolaza. Tendrá 46 metros de largo por 15 de ancho en el frente, y el resto 13½ metros. El coro tendrá capacidad para 60 personas, con una amplitud de 7 metros de largo por 12 de ancho. Dos torres van a erigirse de 9 metros de alto cada una, contando desde la parte final de la fachada. La construcción es mixta de cemento, hierro y ladrillo. Se hizo cargo de la obra el señor Retolaza desde el año pasado, habiéndose hecho bastante hasta la fecha, pues se colocó ya el techo de lámina y se ha concluido gran parte de los muros laterales y arcadas (*El Liberal Progresista*, 4 de agosto de 1936, p. 8).

Se cuenta que los fieles que residían en las cercanías de donde se estaba construyendo el nuevo templo,

contribuyeron en lo que estaba a su alcance para la culminación del sagrado recinto, tal como lo recordaba la periodista María Eugenia Gordillo:

Todos los vecinos, donde figuraban de las mejores familias capitalinas aportaban esto y lo otro, los Barreto de su aserradero regalaron la madera estupenda que formó bancas que aún están en perfecto estado. Las campanas se fueron adquiriendo con el producto de la kermesse que se instalaba los tres días de la celebración de la Asunción (*El Imparcial*, 14 de agosto de 1982, p. 7).

En 1943, se terminaron los trabajos en el altar mayor, por lo que fue bendecido el 21 de febrero de ese año:

El presbítero Francisco Fernández, rector de la iglesia de la Asunción, ha invitado para asistir a la bendición solmene del altar mayor de este templo, en el cual se venera a la patrona de la ciudad. Dicha ceremonia se efectuará el domingo 21 del corriente, a las nueve horas, presidida por el excelentísimo señor arzobispo. Después de la bendición habrá misa, en la que predicará el presbítero Samuel Franco, secretario del obispado

de Los Altos (*El Imparcial*, 17 de febrero de 1943, p. 1).

La bendición del altar mayor del templo de La Asunción, que aún se encontraba en construcción, fue todo un acontecimiento para la sociedad citadina, en una época que todavía respiraba tranquilidad.

Ayer se efectuó la bendición del altar de la Virgen de la Asunción, en su templo del barrio de Jocotenango, constituyendo éste un suceso católico que atrajo a gran cantidad de feligreses a la iglesia en reconstrucción. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la mañana, a las nueve, en una solemne misa a la que asistió el arzobispo de Guatemala, monseñor Mariano Rosell y Arellano, quien bendijera el altar... El nuevo altar de la virgen de La Asunción, es suntuoso y bello, dentro de su sencillez, constituyéndose acaso el más original de los que se han erigido en los últimos tiempos (*El Imparcial*, 22 de febrero de 1943, pp. 1 y 5).

Llegó el mes de agosto de 1947, y con ello la noticia del estreno del templo de La Asunción, tal como se ve en una noticia periodística de la época:

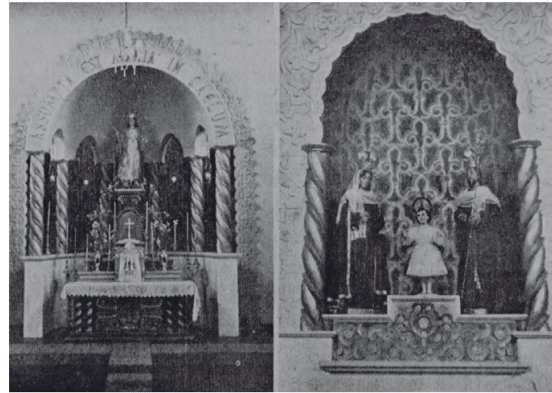


Figura 4. Altares de la iglesia de La Asunción inaugurados en 1943. Fotografía aparecida en el diario *El Imparcial*. 22 de febrero de 1943, página 5.

Por fin se ven coronados por el éxito los esfuerzos realizados por el padre Francisco Francos para la terminación de los trabajos efectuados en la construcción del templo dedicado a Nuestra Señora de la Asunción... La misa mayor del día domingo será oficiada a las 9, predicando en esta ocasión el padre Alfredo Pío Alvarez, superior de Santo Domingo. La orquesta de 20 profesores será dirigida por el joven maestro Manuel Alvarado, en la interpretación de la misa del Santísimo, de Miró y Alvarez (*El Liberal Progresista*, 13 de agosto de 1943, p. 8).

El destacado arquitecto Guillermo Krebs, realizó los decorados, dibujos y planos del nuevo templo, del

cual también se dejó una detallada descripción:

Al centro de la fachada está una hermosísima puerta, teniendo a su lado cuatro columnas, cuyo costo ascendió a 240 quetzales. Está formada por una sola nave con techo de madera y con 8 altares a los lados. El altar está tallado en caoba; sobre un pedestal también tallado en caoba, se encuentra la Virgen de la Asunción dentro de una media naranja, simulando el cielo y sostenida por 6 columnas salomónicas, con la siguiente inscripción: ‘Asumptaest María in Caelum’. De los arcos formados por las columnas penden 4 veladoras eléctricas de color rojo. El sagrario es de plata, de gran valor histórico pues es muy antiguo con las insignias pontificales y los signos de la eucaristía, racimos de uvas y espigas de trigo. En su aspecto general la iglesia es atrayente, todos los lugares están matizados de diferentes colores predominando el rojo, el amarillo y el celeste (*El Liberal Progresista*, 13 de agosto de 1943, p. 8).

El templo fue solemnemente bendecido el domingo 15 de agosto de 1943 y por años fue el epicentro de diversas manifestaciones de fe y devoción en torno a la Virgen de la



Figura 5. Actual iglesia de La Asunción en la zona 2 capitalina, sede de la parroquia del mismo nombre.

Asunción. De acuerdo al historiador Haroldo Rodas, al nuevo recinto fueron: “llevadas las esculturas, y otras piezas de arte sacro conservadas en el antiguo templo de Jocotenango, las cuales fueron conservadas en casas particulares y posteriormente alojadas en la galera donde eran celebradas las misas” (Rodas, 2008, 42). Por fotografías de periódicos del decenio de 1940, se sabe que la imagen que precedía el altar mayor, no era la que actualmente se observa, era la conocida como “de los Indios”.

La iglesia sufrió serios daños por el terremoto del 4 de febrero de 1976. Los trabajos de reconstrucción se iniciaron en 1979, concluyendo a inicios del decenio de 1980. El templo fue remozado en 2015, antes del inicio de las festividades del mes de agosto (*Nuestro Diario*, sección Metro, 11 de agosto de 2016, p. 2).

Las imágenes de la Virgen de La Asunción

En 1912, apareció en la revista católica quincenal *El Ideal*, un artículo firmado por Rodrigo de la Cruz, titulado “La Virgen de la Asunción”, de donde se desprende el siguiente dato:

Difícilmente podrá encontrarse un guatemalteco que no conozca la imagen de la Virgen de la Asunción que salía todos los años en el rezado de Jocotenango, y la cual es propiedad y se conserva en poder de la cofradía del extinguido pueblo. (*El Ideal*, 15 de enero de 1912, p. 32).

De la Cruz refiere además que la imagen que presidía el altar mayor de la destruida iglesia del pueblo de Jocotenango, era venerada en el templo de San Sebastián, y que juntamente con la escultura propiedad de la extinta cofradía habían sido llevadas desde el antiguo Jocotenango, luego de los terremotos de Santa Marta. La imagen de la cofradía estaba en poder del mayordomo Timoteo Leche, anciano y ciego, que falleció a inicios del mes de enero de 1912.

Actualmente, en el templo parroquial de Nuestra Señora de La Asunción se veneran cuatro imágenes de la Virgen María, que la representan en esta advocación. Además existe la escultura de la Virgen del Tránsito,

que desde hace varios años ha salido en procesión la tarde del 14 de agosto.

Dentro de las esculturas de la Virgen de La Asunción, destacan dos por su antigüedad, la que actualmente preside el altar mayor y otra, que por muchos años ocupó dicho lugar, el cual al parecer dejó a inicios del decenio de 1980, tal como lo comenta la historiadora Ofelia Déleon:

En esta iglesia existen dos imágenes de la Virgen de la Asunción. Una de ellas, la pequeña, se encuentra en el altar mayor; la otra está colocada en una hornacina al lado izquierdo del altar. Según información proporcionada por el sacerdote Rodolfo Mendoza, párroco actual, y el sacristán Celedonio Vélez, algunos años atrás la imagen de mayor tamaño estaba en el altar mayor (Déleon, 1983, pág. 50).

Imagen del altar mayor: Algunas tradiciones orales, afirman que era la patrona del antiguo pueblo de Jocotenango, y que fue trasladada al Valle de La Ermita durante las postrimerías del período hispánico, sin embargo, hacen falta investigaciones que corroboren esto. Los historiadores Haroldo Rodas (2008) y Miguel Álvarez refieren que es una escultura del siglo XVIII, de autor anónimo. Para Álvarez, la imagen marca una

transición entre el manierismo y el barroco (Déleon, 78). Es una talla en madera y revestida con laminillas de oro, de aproximadamente 1.60 metros de altura; originalmente contaba con cuatro pequeños ángeles que daban la impresión que estaban escoltando a María durante su ascensión a los cielos, estas piezas fueron robadas en 2000.

Virgen de los Indígenas: Llamada también de los Indios, nombre que de acuerdo al actual párroco de La Asunción, Luis Alberto Mejía Castro, se debe a que: “Antiguamente la gente sencilla, indígenas y todos los



Figura 6. Imagen de la Virgen de La Asunción que preside el altar mayor de la iglesia de la zona 2 capitalina.

trabajadores, mozos y peones, celebraban con la imagen la festividad de la Santísima Virgen de La Asunción” (Mejía, 2016). Se cree que proviene del antiguo pueblo de Jocotenango en Sacatepéquez y es una imagen barroca de autor anónimo (*Nuestro Diario*, sección Metro, 11 de agosto de 2016, p. 2). Antiguamente era utilizada para sacarla en procesiones, pero debido a su peso, se optó por ya no sacarla, al respecto:

Tradicionalmente se ha realizado una procesión con la imagen grande, pero, según las investigaciones recabadas, desde hace varios años no se efectuaba la procesión. En 1981, por iniciativa de un grupo de fieles, se sacó la imagen grande en procesión por los alrededores de la parroquia. Por su tamaño, la imagen fue llevada en un vehículo (Déleon, 1983, p. 50).

Un feligrés y devoto de la Virgen de la Asunción, que lleva más de 40 años de visitar el templo, corroboró lo anterior:

Hace muchos años salió un par de veces, la Virgen grande, la que llaman ‘de los Indios’, pero decían que pesaba mucho por eso no lo sacaron en anda, de esas de brazos. Se le llevaron

en un picop y fue la novedad. Nunca habíamos visto una procesión en un carro (Morales, 2016).

Al parecer la imagen conocida como de los Indígenas salió pocas veces en procesión, por lo que se desprende de una noticia de prensa, la última vez que lo hizo fue en agosto de 1982.

Por las calles principales del tranquilo y señorial barrio de Jocotenango, pasó dando la bendición a sus hijos, la venerada imagen de la Soberana del Cielo, todas las casas adornadas con vivos colores de flores, pino y aserrines, y su retorno al templo entre campanas, marimba y alegría. Se efectuó la rifa de los premios que el comité consiguió para agenciarse algunos fondos para terminar con la casa parroquial, destruida por el sismo de 1976, y se abrió la tradicional kermese. Como un acicate sirvieron las notas publicadas por los distintos medios de comunicación del país, en cuanto a la apatía con que se ha venido celebrando la otrora monumental festividad agostina (*El Imparcial*, 16 de agosto de 1982, pp. 1 y 5).

De la anterior nota se desprende que para ese año había secciones del complejo parroquial que todavía se



Figura 7. Imagen conocida como “de los Indígenas”.

encontraban en restauración debido a los daños ocasionados por el movimiento sísmico del 4 de febrero de 1976. También se pone de manifiesto que la festividad de la patrona de la capital estaba tomando auge, debido en gran parte a la publicidad que tanto la parroquia como otros entes católicos mandaron a publicar en los distintos diarios del país.

La imagen pocas veces ha salido en procesión, la última vez fue en

2011, al respecto: “Este año se cumplen los XV años de coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de la Asunción, por lo que saldrá en andas. El cortejo procesional saldrá a las 6.45 de la iglesia de la Asunción 7 avenida 5-45” (*Prensa Libre*, 15 de agosto de 2011, p. 40).

Virgen infantil: Esculpida en 1921, es obra de autor desconocido. En la época en que se esculpió, era frecuente que la imagen fuera llevada a casa de los fieles. Desde 1995 sale en procesión, la cual con el paso del tiempo ha ido creciendo en recorrido y en pequeños fieles (*Nuestro Diario*, sección Metro, 11 de agosto de 2016, p. 2).



Figura 8. En 2011 salió en procesión la imagen de la Virgen de La Asunción que preside el altar mayor de su iglesia parroquial.

Virgen procesional: Es la más reciente de las imágenes que se encuentran en el templo parroquial. Fue elaborada por el escultor Francisco Caravantes Arévalo en 1983,

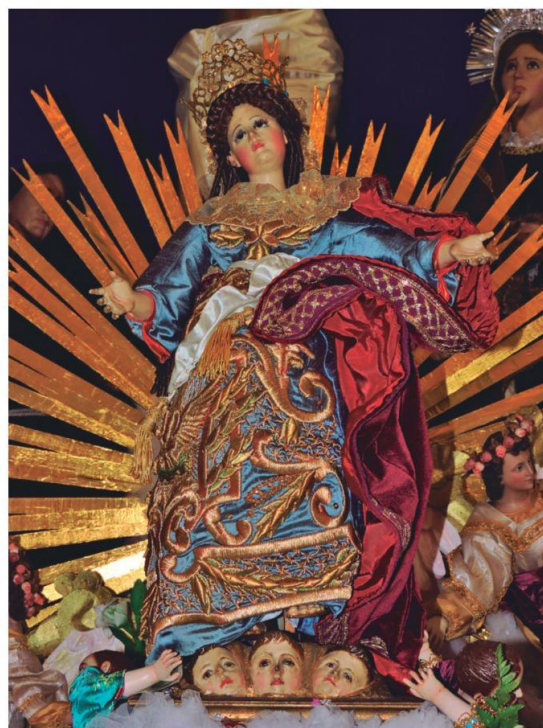


Figura 9. Imagen infantil de la Virgen de La Asunción.

mide 1.50 metros de altura y es de cedro. La escultura tardó siete meses en elaborarla y gran parte del material fue pagado con fondos que se recaudaban en las misas de la iglesia de La Asunción (*El Gráfico*, 23 de agosto de 1983, p. 55).

Para llevar a cabo la elaboración de la imagen procesional, se recurrió

a pedir la colaboración de la feligresía de una manera bastante curiosa y peculiar:

Llamamiento a las Marías. A todas las personas que tienen el privilegio de llamarse María, se les pide enviar un donativo, para la compra de una imagen de Nuestra Señora de la Asunción, que por primera vez saldrá en procesión del templo de su mismo nombre, con motivo de las celebraciones de su fiesta en agosto próximo (*Prensa Libre*, 28 de julio de 1983, p. 95).

Todas aquellas personas que estuvieran interesadas en hacer sus donativos, los tenían que dirigir a las oficinas de la iglesia parroquial o bien llamar al número telefónico para que se fuera a recoger. Una fiel contó algo relacionado con lo anterior.

Sí, me recuerdo de esa iniciativa del párroco de ese tiempo. Yo por ese entonces trabajaba por la calle Martí, y siempre que podía iba a la misa. Cuando se dijo que se quería hacer lo de comprar la imagen de la Virgencita, pues yo colaboré y di mi contribución en la misa de un domingo, ya que también me llamo María. No le digo cuánto di, ya que fue una promesa; pero puse mi granito de arena (Rosales,

2016).

Para las festividades de agosto de 1983, y con el fin de darles mayor realce, además de mandar a esculpir una nueva imagen, el párroco de esa época Gustavo Mendoza, conjuntamente con otras personas ligadas a la parroquia, acordaron que saliera una procesión con la Virgen que prontamente iba a llegar al templo de La Asunción.

El párroco, presbítero Gustavo Mendoza, con un grupo de feligreses, decidieron que por primera vez salga en procesión la imagen de la Virgen de la Asunción. Como la imagen que se encuentra en el altar mayor no es posible sacarla, porque pesa mucho y podría deteriorarse, mandaron a hacer una réplica de la misma, la cual saldrá en procesión el 13 de agosto. Para pagar el valor de la imagen, el grupo de feligreses colaboradores hacen un llamamiento a todas las personas que tienen el privilegio de llevar el santo nombre de María, para que den sus ofrendas, para financiar el pago de la imagen y los gastos que ocasione la procesión. La imagen será bendecida solemnemente el domingo 31 de este mes, a las 10:30 horas, en dicho templo. Todas las personas que

aporten su ayuda, serán nombradas madrinas de la bendición (*Prensa Libre*, 23 de julio de 1983, p. 6).

El 31 de julio de 1983, en un acto solemne en la iglesia de La Asunción como preámbulo a las festividades patronales, la nueva escultura fue bendecida:

La imagen de la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad capital, fue bendecida y coronada ayer por monseñor Ramiro Pellecer, vicario capitular de Arquidiócesis de Guatemala, durante solemne misa celebrada en la iglesia Nuestra Señora de la Asunción. El acto se realizó a las 10:30 horas, ante numerosa concurrencia de feligreses, que entonaron un cántico de victoria cristiana y hacían sonar campanitas, mientras un incensario, operado por un acólito, despedía su aromático olor. La imagen es reflejo de la imaginería tradicional de Guatemala, y ayer que fue su bendición fue ataviada con un hermoso vestido blanco y un manto de terciopelo azul (*Prensa Libre*, 1 de agosto de 1983, p. 2).

La nueva imagen de la Virgen de La Asunción fue coronada por el entonces arzobispo de Guatemala,

Prospero Penados del Barrio, el 11 de agosto de 1984, luego de culminado el recorrido procesional de ese año (*El Gráfico*, 12 de agosto de 1984, p. 1). Una nota de prensa recogió detalles relacionados con la corona que le fue impuesta a la escultura:

Bello trabajo, orgullo de la platería guatemalteca, hecha por los expertos artesanos plateros de la famosa joyería de los herederos de don Oscar Reynosa, Óptica Nacional, donaron la corona con que fuera coronada ayer tarde, después de los oficios religiosos y el desfile procesional, por su



Figura 10. Imagen procesional, esculpida en 1983 por Francisco Caravantes.

excelencia Próspero Penados del Barrio, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana (*El Gráfico*, Suplemento Dominical, 12 de agosto de 1984, p. 32).

La cofradía

Se sabe, gracias a un artículo publicado en una revista católica de 1912, que en el extinto pueblo de Jocotenango, existió una cofradía dedicada a la Virgen de La Asunción, cuya patrona salía en rezado durante las festividades de agosto. No se obtuvieron más referencias sobre la cofradía, únicamente se documentó que el último cofrade fue Timoteo Leche fallecido a inicios del segundo decenio de 1900, tal como se cita a continuación:

El Señor Don Timoteo Leche, católico ejemplar y decidido, quien durante largos años fué mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción del extinguido pueblo de Jocotenango, de esta capital, falleció el 7 del que corre. Al sepelio concurren numerosas personas, demostrando así el aprecio á que se hizo merecedor en vida el simpático anciano (*El Ideal*, 15 de enero de 1912, p. 46).

En 1983 se fundó la actual cofradía de Nuestra Señora de La Asunción, quienes en conjunto con el párroco y el Consejo Pastoral, son los

encargados de organizar los distintos cortejos procesionales que se llevan a cabo durante el mes de agosto. De acuerdo al actual párroco, el fin central de la cofradía radica en: “Que siguen acrecentando la devoción y el culto hacia la Virgen de La Asunción” (Mejía, 2016).

Durante el desarrollo del trabajo de campo del presente artículo, se trató de contactar a algún integrante de la cofradía, sin embargo, no se obtuvo respuesta favorable, una informante manifestó en septiembre de 2016, que la misma se encontraba en etapa de cambios, por lo cual no podían dar la información requerida. Es por ello que dentro de este apartado no se pudieron consignar el número de integrantes de la cofradía, roles de género, así como el lugar donde se ubica dicha institución.

1983, el auge de una devoción

Para inicios del decenio de 1980, la Feria de Jocotenango estaba retomando su sentido religioso que la caracterizó en sus inicios. También se sabe que por esos años existía una hermandad, la cual se hacía cargo de las diversas actividades que para ese entonces se llevan a cabo durante el mes de agosto:

Católico Guatemalteco La parroquia y hermandad de Nuestra Señora de la Asunción,

patrona de Guatemala, te exhortan a participar activamente en las festividades en honor de la Virgen, que tradicionalmente se celebran en nuestra capital durante el presente mes de agosto (*El Imparcial*, 8 de agosto de 1982, p. 9).

Lo anterior también fue corroborado por una persona entrevistada, la cual por años frecuentaba la iglesia de La Asunción, así como la feria.

Yo me recuerdo que antes había una hermandad, aunque el nombre lo olvidé. Más que todo coordinaban las actividades de la parroquia, los rezos, la visita a la Santísima Virgen. No había procesiones como ahora, ya que no estaba la virgencita que sacan en procesión. Llegaba bastante gente a rezar. Era alegre (Barillas, 2016).

Es importante recalcar que parte del aumento de la devoción a la Virgen de la Asunción, así como de todas aquellas actividades religiosas que se llevaban a cabo durante esa época, se debía al avance del protestantismo, especialmente en las regiones rurales del país, todo esto anudado al despunte de la violencia desatada por el enfrentamiento armado entre el Ejército de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Es por ello que varios

anuncios periodísticos aparte de invitar a los fieles a las actividades de la feria, hacían otra petición: “Católico Guatemalteco: En este mes de agosto, cuando se celebra la festividad de la Virgen de la Asunción, patrona de Guatemala, pídele por el cese del odio y la violencia que como un cáncer, destruye injustamente a nuestra patria” (*El Imparcial*, 6 de agosto de 1982, p. 5).

Para 1983, las festividades religiosas en honor a la Virgen de La Asunción se estaban consolidando dentro del catolicismo ciudadano, debido a varias causas, las cuales se ilustran a continuación:

Los últimos años han querido dar un matiz diferente, las asociaciones católicas tratan nuevamente de levantar esta festividad, recordamos tantas señoras que participan, obsequiando comida, adornos, velas, para atraer al público, pero siempre indiferente, siempre estoico, no quiere participar en un algo muy de su patria, quiere solamente responder de todo aquello que recibe de los países extranjeros, de las grandes potencias, que ellos no tienen un pasado tradicional, lo perdieron, por no mantenerlo latente... Hoy esta festividad de la Virgen de la Asunción, tiene un

algo especial, una nueva imagen, tendrá una gran fiesta, sus hijos están contentos, el pueblo responde, el noble pueblo que él nunca ha dejado de participar en estas fechas. Asociaciones diferentes han promovido diferentes actividades sobre esta fiesta, como los son conferencistas, estudiosos de esa temática, que no quieren que todas aquellas tradiciones, se pierdan, que no las compartamos jóvenes de hoy, los que tienen en su cargo el fomentar lo que es su patria, su terruño, pese la gran influencia extranjera, no se puede dejar en el olvido, ni ponerle un borrón, aquello que fuera siempre muy guatemalteco, muy especial, que no lo tienen esas grandes potencias, pues sus fiestas, si las celebran, pero quieren que los pueblos pequeños las olviden (*La Hora*, 13 de agosto de 1983, p. 14).

Agosto de 1983, fue un mes lleno de muchas actividades en torno a la festividad de la Virgen de la Asunción, esto se debió en gran parte, que ese año fue declarado por el Papa Juan Pablo II, “Jubileo de la Redención”, con el que se conmemoraba la Resurrección de Cristo. Entre las diversas manifestaciones de devoción que se llevaron a cabo destacan:

La celebración de la fiesta patronal de la ciudad de Guatemala, la festividad de la Virgen de la Asunción, se llevará a cabo este año con múltiples actos populares que darán inicio el sábado trece, y culminarán con una misa concelebrada en el estadio nacional “Mateo Flores”, el 15 de agosto. Según anunció el Vicario Capitular del Arzobispado, monseñor Ramiro Pellecer Samayoa, uno de los puntos relevantes de las festividades será el traslado de la imagen de la Virgen de la Asunción de la iglesia que lleva su nombre hacia la basílica del Rosario (Santo Domingo) la noche del domingo, 14 de agosto y luego hacia el estadio, para los actos especiales. Habrá una disposición especial durante los festejos, explicó el prelado, señalando que la indulgencia especial del Año Santo, podrá ser ganada por los feligreses que acudan a la Catedral la noche del 14 de agosto, y al estadio a la misa que se concelebrará a las 10.00 horas. Por otro lado, la alborada que dará inicio a las 0 horas el lunes 14 de agosto, también será un punto destacado en el calendario de festejos. Inicialmente habrá una serenata de la media noche a las 6.00 horas, y seguidamente, la

quema de cohetillos y bombas por los participantes (*El Gráfico*, 11 de agosto de 1983, p. 5).

Durante los actos litúrgicos llevados a cabo el 14 de agosto, destacó un concierto de marimba, que se llevó a cabo en el atrio de catedral metropolitana, anunciando que las Vísperas de la festividad de la Virgen de la Asunción, estaban por llegar (*Prensa Libre*, 15 de agosto de 1983, p. 2).

Curiosamente, las actividades de agosto de 1983, se tornaron aún más festivas, ya que el 8 de ese mes, había sido depuesto el gobierno del general José Efraín Ríos Montt, que en poco menos de un año de gobierno había provocado dolor, muerte y desplazamiento principalmente en las regiones indígenas del país. A pesar del momento de inestabilidad política, los fieles participaron jubilosamente para honrar a la santa patrona de la ciudad de capital.

Fue algo maravilloso, estábamos contentos, no solo porque acababa de venir el Santo Padre Juan Pablo II; era el día de la Virgen, sino porque además, había caído Ríos Montt, que como se sabe causó mucho daño a Guatemala. Salimos con mi familia a participar en las actividades, fuimos al estadio y estaba que ni un alma cabía (Solares, 2016).

Otro factor clave, lo constituyó el hecho de que Ríos Montt, aparte de ser el gobernante de turno, era un líder protestante bastante activo en ese tiempo, especialmente en la iglesia El Verbo, y el número de evangélicos en el país iba en ascenso, llegando de acuerdo a tradiciones orales a causar enfrentamientos verbales entre partidarios de ambas fe. Al respecto:

No le voy a mentir, para mí fue una gran noticia cuando cayó Ríos Montt, aparte de las cosas que supimos tiempo después, de eso de las masacres y tanta cosa mala que hizo en el campo; también ofendía a nuestra fe católica, desairó al Papa Juan Pablo II, y muchos evangélicos se maltrataban con católicos, llegando a decir cosas muy feas unos de otros. Entonces cuando él ya no gobernó, sabíamos que los católicos íbamos a tener un respiro, de poder practicar nuestra fe como nos la habían enseñado, y pues eso coincidió con la fiesta de la Virgen de la Asunción, que ese año de 1983, fue muy alegre, distinta a otros (Flores, 2017).

Diversas personalidades de la época, invitaron al pueblo guatemalteco a participar en los festejos en honor a la Virgen de La Asunción, una de ellas fue la Reina Indígena Nacional, Rab'in

Ajaw, Marta Julia Gómez Ruiz, que había sido electa en julio de ese año, en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz:

Manifestó que es una de las pocas veces en la cual las autoridades eclesiásticas han organizado una solemne misa al aire libre en el estadio nacional, el lunes 15, que es cuando el pueblo católico debe mostrar su fe cristiana. Por otra parte, ella hace el llamado a las comunidades indígenas de todo el departamento para que asistan a este evento, trayendo consigo sus respectivos trajes ceremoniales. Con toda mi raza estaré yo, dijo la Rabín Ajau, no importando que mi pueblo sea Santa María de Jesús, Sacatepéquez (*Prensa Libre*, 15 de agosto de 1983, p. 56).

La gente se volcó desde la noche del 14 a los distintos sitios en donde se tenían programadas las actividades. Algunas inconveniencias se suscitaron:

La imagen de la Santísima Virgen de la Asunción hizo su arribo al templo de Santo Domingo a eso de las 01.20 horas de ayer, en donde el atrio fue insuficiente para albergar al gran número de feligreses que desde tempranas horas de la noche del 14 esperan el arribo de la patrona de Guatemala. Casos de desmayos

e insuficiencia cardiaca fueron atendidos por personal destacado de la Cruz Roja Guatemalteca y del Cuerpo de Bomberos Municipales (*El Gráfico*, 16 de agosto de 1983, p. 4).

El 15 puso el punto álgido a las celebraciones, las cuales dieron inicio en horas de la mañana en la Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario, templo de Santo Domingo, a lo que siguió el cortejo procesional que se enfiló hacia el entonces Estadio Nacional Mateo Flores:

Una procesión de la imagen de Nuestra Señora de la Asunción precedió a la misa, la cual dio inicio en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario (Santo Domingo). A lo largo de calles y avenidas, así como al llegar al estadio, se escucharon exclamaciones y cánticos de júbilo en honor de María, la madre de Jesús, sin faltar por supuesto las oraciones especiales (*El Gráfico*, 16 de agosto de 1983, p. 5).

Al iniciarse el decenio de 1980, Guatemala experimentó uno de los cambios religiosos más grandes de su historia, millares de personas que habían practicado el catolicismo, debido en gran parte al momento político por el que estaba pasando el país, se convirtieron al protestantismo, lo cual tenía preocupada a la Iglesia

católica del país. Por lo que no es de extrañar que durante el sermón predicado en la misa masiva del 15 de agosto, se tratara el tema:

Una exhortación a todos los católicos para que conviertan a sus hermanos guatemaltecos que profesan la religión protestante, formuló monseñor Ramiro Pellecer Samayoa al finalizar la misa que para conmemorar los festejos de la Virgen de la Asunción, concelebró en el Estadio Mateo Flores hoy a las 10:30 horas (*El Gráfico*, 16 de agosto de 1983, p. 5).

Las actividades del 15 de acuerdo a algunos informantes culminaron sin ninguna eventualidad. Al año siguiente ya existía una cofradía, que dentro de sus funciones tenía la de organizar las distintas actividades en honor a la Virgen de la Asunción, tal como lo indica un anuncio de prensa:

Para el sábado 11 de agosto en curso la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en homenaje a la SANTA PATRONA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA, ha venido preparando en colaboración con la cofradía de la Santísima Virgen de la Asunción, una magna procesión de homenaje. Para que la misma revista el debido esplendor, por nuestro medio la cofradía hace un llamado a

la generosidad de los católicos, a fin de que cada uno aporte una ofrenda de Q. 5.00, que pueden enviarse a la Parroquia, 7^a. Ave. 5-45, zona 2, teléfono 28649 (*El Gráfico*, 9 de agosto de 1984, p. 50).

En 1984, el desaparecido diario *El Imparcial*, exponía que para ese año, las festividades en honor a la Virgen de la Asunción, revistieron esplendor, probablemente por:

... el deseo de los católicos de desagaviar a la Madre de Dios, de las ofensas de las que fue objeto por el general Efraín Ríos Montt, cuando desempeñaba el cargo de jefe de Estado, y en el edificio de Finanzas, donde funcionaba la secretaria de planificación económica, en cuyo lugar al cesar a centenares de empleados, dijo que lo hacía “como homenaje a la Virgen de la Asunción” (*El Imparcial*, 13 de agosto de 1984, p. 2).

Ese año la procesión salió a las nueve de la mañana del templo de Santo Domingo, recorriendo calles y avenidas del Centro Histórico capitalino, para retornar a la iglesia de La Asunción en horas de la tarde (*El Gráfico*, 16 de agosto de 1984, p. 29).

La consolidación de una festividad

Paulatinamente, la festividad en honor a la Virgen de la Asunción,

dentro del marco de la Feria de Jocotenango, fue cobrando auge y recuperando el esplendor religioso, que de acuerdo a fuentes hemerográficas y a la tradición oral tuvo en un momento. Diez años después de que se empezó a fortalecer la devoción a la patrona de la ciudad de Guatemala, las actividades se llevaban a cabo de la siguiente manera:

En lo religioso, el párroco Rodolfo Mendoza explicó, que la liturgia es rica en costumbres que dieron inicio ayer tarde con un rezo, una misa concelebrada por los padres del decanato, presidida por el arzobispo Próspero Penados del Barrio, posteriormente una velada hasta la media noche y una velada que da inicio hoy a las 5 horas; a las 6 una misa y posteriormente la Virgen visita la catedral metropolitana en donde el arzobispo celebra una misa en su honor. Al término de la misa la imagen regresa a su parroquia en donde se celebran eucaristías todo el día hasta las 19 horas en que es concelebrada la última y presidida por el nuncio apostólico Juan Bautista Morandini (*Prensa Libre*, 15 de agosto de 1993, p. 14).

Algunas actividades que ya aparecen en 1993 son las siguientes: miércoles 18, 9:00 horas, solemne

Procesión de la Asociación de Comerciantes de la Feria, por los campos del Hipódromo del Norte. Domingo 22, 15 a 18 horas, homenaje indígena. 19:00 horas solemne misa celebrada por un obispo. Domingo 29, 19:00 horas, solemne misa celebrada por un obispo (*Prensa Libre*, 15 de agosto de 1993, p. 26).

Ya en los inicios del nuevo milenio, la festividad en honor a la Virgen de la Asunción poseía un lugar preponderante dentro de la devoción popular, teniendo como uno de los principales momentos, la procesión de la venerada imagen:

Alfombras de pino decoraron ayer las calles de la capital para engalanar el recorrido de la procesión en honor de la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad. Vestida de blanco y con un manto azul, la Virgen salió en el cortejo religioso desde las 6:45 horas de la iglesia de La Asunción, zona 2. Acompañada de decenas de feligreses, el cortejo enfiló hacia la Catedral Metropolitana. Al pasar por las calles y avenidas, los fieles lanzaron confeti desde sus balcones mientras otros esperaban el paso de la procesión con alfombras de pino... Hacia las 10 horas, el cortejo se detuvo en la

Catedral, donde el Arzobispo Metropolitano, monseñor Rodolfo Quezada Toruño, ofició una misa solemne. Al finalizar el acto litúrgico, bajo un sol intenso, los fieles llevaron en hombros el anda para volver al punto de partida a las 13 horas (*Prensa Libre*, 16 de agosto de 2002, p. 8).

La coronación pontificia y el robo

En febrero de 1996, el Papa Juan Pablo II viajó por segunda vez al país. De esta visita destacan dos momentos: la visita al Señor de Esquipulas y la coronación de la patrona de la ciudad de Guatemala, la Virgen de la Asunción.

El Papa Juan Pablo II coronó ayer la venerada imagen de la Virgen de La Asunción, advocación de la Virgen María, que es venerada en Guatemala como Patrona de la capital, cuya fiesta es celebrada el 15 de agosto. Previo a la coronación, Juan Pablo II hizo énfasis en el capítulo 12, versículo 1, del libro de Apocalipsis, escrito por el apóstol San Juan, que presenta una visión de la madre de Jesucristo contemplada por el apóstol como una mujer envuelta por el sol, con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas, que

es la representación de la imagen venerada... Seguidamente, inició el acto litúrgico y colocó la corona sobre la imagen de la Virgen, la cual fue trasladada en procesión desde su templo en la zona dos, hasta el campo Marte, de donde fue llevada de regreso en medio de miles de feligreses que la acompañaron en su recorrido, cantando alabanzas y lanzando vivas a Su Santidad (*Prensa Libre*, 7 de febrero de 1996, p. 2).

Este acto fue acogido por la feligresía capitalina con mucho entusiasmo, a la vez que lo consideraban un honor, que el máximo representante de la Iglesia católica le había hecho a Guatemala.

Fue un gran honor, no solo para la capital, sino para toda Guatemala, que el Papa Juan Pablo II coronara la virgencita. Fue muy emocionante, nunca pensé que algo así iba a pasar acá. Con toda seguridad el Papa quería mucho a Guatemala para habernos dado esa gran satisfacción (Vásquez, 2016).

El 8 de agosto de 2000, cuando se estaban realizando los preparativos para las festividades de ese año, fue robada la corona que portaba en las sienes la Virgen de La Asunción, juntamente con los ángeles que la acom-

pañaban; así como la imagen de un Niño Dios, un cáliz y un cordero de madera:

A siete días de celebrarse la procesión de la Virgen de la Asunción, Patrona de la Ciudad de Guatemala, fueron robados ayer su corona de oro y los cuatro ángeles que la acompañaban. El robo causó el repudio de feligreses y la cofradía de la Virgen de la Asunción, cuya parroquia está ubicada en la zona 2, en plenos preparativos para el anda que sale en la procesión que se lleva a cabo el 15 de agosto (*Prensa Libre*, 9 de agosto de 2000, p. 8).

El robo fue descubierto en horas de la mañana por el sacristán de esa época, Juan Daniel Vásquez, quien narró al diario *Prensa Libre*, que encontró solo una puerta violentada, por la cual probablemente entraron los delincuentes. De acuerdo a la fuente citada, el robo cometido en la iglesia de La Asunción, se sumaba a 16 más perpetrados en varios templos del país.

En cuanto a la corona, otro matutino, refirió lo siguiente: “La corona es de tipo ducal, repujada y calada con decoración fitomórfica; de 22 centímetros de diámetro por 10 de altura, con la inscripción *MB corona*

no. 0900 y tiene impresa la marca de la Corona Imperial” (*Siglo XXI*, 9 de agosto de 2000, p. 8).

Dos días después del robo, el Servicio de Investigación Criminal (SIC), creyó identificar al presunto responsable, el cual tendría vínculos con un presunto traficante de arte sacro, que había sido capturado en Costa Rica con un cuadro en su poder, el cual había sido sustraído de un templo de La Antigua Guatemala (*Siglo XXI*, 10 de agosto de 2000, p. 10). Posteriormente la Policía Nacional Civil (PNC), manifestó que se buscarían las imágenes en talleres de restauración ya que creían que los objetos robados antes de enviarlos al exterior eran retocados, por lo que pidieron apoyo de la Interpol (*Siglo XXI*, 11 de agosto de 2000, p. 18). Sin embargo, hasta el presente no han aparecido los objetos que fueron sustraídos aquel 8 de agosto de 2000.

El 15 de agosto de 2002, luego del habitual recorrido procesional de la imagen de la Virgen de la Asunción, y tras su ingreso a Catedral Metropolitana, el entonces arzobispo Rodolfo Cardenal Quezada Toruño, procedió a ceñir sobre la cabeza de la escultura una nueva corona, en sustitución de la robada en 2000 (*Nuestro Diario*, 16 de agosto de 2002, p. 6). También fueron colocados otros ángeles, con lo cual se devolvió a la imagen la ico-

nografía que le correspondía como asunta a los cielos.

La festividad de la Virgen de La Asunción en la actualidad

En el presente, muchas son las personas que participan de la organización de las distintas actividades que se llevan a cabo para festejar a la patrona de la ciudad de Guatemala. El párroco es quien preside, y se hace acompañar de la Cofradía de Nuestra Señora de La Asunción, así como de los distintos movimientos o grupos que existen en la parroquia, entre ellos: Encuentro para novios, Emaús, la Renovación Carismática, esto con el fin de: “Que los niños y jóvenes reciban estas tradiciones, esta devoción a Nuestra Señora de la Asunción y que sean ellos los que más adelante, hagan crecer estas tradiciones y la devoción a la patrona de la ciudad de Guatemala” (Mejía, 2016).

Las procesiones ocupan un lugar de primer orden dentro de las actividades en honor a la Virgen de La Asunción. Durante el mes de agosto se realizan cinco: a) del Tránsito, b) infantil, c) mayor; d) de los comerciantes, y e) de cierre. Al respecto de la procesión mayor, que es la que sale la mañana del 15 de agosto, comentó el actual párroco: “Es una procesión bastante joven... año con año se bus-

ca que vaya creciendo, que la devoción a la Santísima Virgen, a Nuestra Señora de la Asunción, aumente” (Mejía, 2016).

A lo largo del mes de agosto se realizan varias actividades, culturales, religiosas, deportivas, tal como se muestran en el siguiente programa:

Programa general de actividades, agosto 2016		
Todos los días, rezo del Rosario a las 17:00 horas.		
Día	Hora	Actividad
31 de julio	7:00	Misa, inicio del Jubileo Circular.
31 de julio	7:30	Tercera carrera de La Asunción, 5 kilómetros.
1-2 de agosto	17:30	Bendición solemne / Santa Misa.
6 de agosto	9:00	Inauguración y bendición de la Feria de Jocotenango.
6 al 14 de agosto	17:00	Rezo de la novena en honor a la Virgen de la Asunción.
7 de agosto	12:15	Misa presidida por el obispo emérito de la diócesis de Huehuetenango, Rodolfo Bobadilla.
	19:00	Misa y bendición de las vestiduras que portará la imagen de la Virgen de la Asunción.
11 de agosto	17:30	Misa y unción de los enfermos.
12 de agosto	19:00	Concierto mariano, a cargo de la Orquesta Sinfónica Municipal, en homenaje a la Virgen de la Asunción.
13 de agosto	14:00	Acto mariano por parte del área norte de la Renovación Carismática Católica.
14 de agosto	8:00	Misa de monaguillos y acólitos del Decanato I, presidida por monseñor Erwin García Arandi.
	9:00	Salida de la procesión infantil.
	12:15	Misa presidida por el arzobispo de la arquidiócesis de Santiago de Guatemala, Oscar Julio Vian.
	16:00	Procesión de la Virgen del Tránsito, salida del Hogar del Adulto Mayor de San José de la Montaña hacia el templo parroquial.
	17:00	Velación de la Virgen del Tránsito.
	18:00	Terminación del novenario
	19:00	Misa, víspera de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.
	20:00	Vigilia mariana de oración.
24:00		

15	5:00	Rezo del Rosario.
	5:30	Misa de la Aurora.
	6:45	Salida de la tradicional procesión de la Virgen de la Asunción.
	10:00	Misa en Catedral Metropolitana, presidida por el cardenal arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga.
	15:00	Ingreso de la procesión al templo parroquial.
	19:00	Misa y segunda víspera de la Solemnidad.
	8:00, 10:00, 12:00, 14:00, 17:00	Celebraciones eucarísticas en el templo parroquial.
17	9:00	Misa, posteriormente procesión de la Virgen de la Asunción por el campo de la Feria de Jocotenango.
28	9:00	Procesión de la Virgen de la Asunción, clausurando las actividades del mes.

El uniforme que utilizaron las personas para llevar en hombros a la imagen de la Virgen de la Asunción en su recorrido mayor, fue: en mujeres: falda, blusa, madrileña y guantes blancos; y en los hombres: traje de vestir oscuro y guantes negros. Algunas de las recomendaciones que se hacían a los cargadores eran: rezar el rosario durante la permanencia dentro del cortejo procesional; mantener el orden en las filas; llegar 15 minutos antes del turno; no utilizar celulares, ni lentes oscuros; no cargar con tenis, ni con pantalón de lona. Al final se indicaba que la procesión era un testimonio de fe y amor, por lo cual el orden y solemnidad de la misma dependía de los cargadores.



Figura 11. Desde hace varios años, en horas de la tarde del 14 de agosto sale la procesión de la Virgen del Tránsito.

Como sucede en la mayoría de procesiones que salen en el país, las andas suelen llevar un mensaje, inspirado en pasajes bíblicos, en la vida de la Virgen o de los santos; o bien motivos que fomenten la fe y virtudes cristianas. En 2016, el anda procesional del recorrido mayor era un llamado a realizar obras de misericordia, especialmente las de visitar a los enfermos y dar a comer a los hambrientos, esto con el fin de:

Hacer conciencia a los cristianos, que si bien es cierto es una obligación del Estado dar de comer al hambriento, atender a los que sufren, también los cristianos, los que hemos sido bautizados, si el Estado no lo hace, nosotros por caridad por misericordia tenemos que hacerlo... la misericordia se tiene que encarnar en nosotros (Mejía, 20016).

Una de las actividades que ha tomado auge es la procesión que desde hace más de 20 años organizan los vendedores de la Feria de Jocotenango. Por lo regular se realiza el 17 de agosto en horas de la mañana, recorriendo la imagen de la procesión mayor el predio que ha sido asignado para colocar las ventas. El fervor de los comerciantes se pone de manifiesto en todo momento, a lo largo

del recorrido se elaboran vistosas alfombras, llegan grupos de danzas tradicionales, bandas musicales de colegios; así como son infaltables la quema de cohetes y pólvora. El cortejo procesional es presidido por el párroco, quien comentó: “Para nosotros es un motivo de alegría poder participar con los vendedores de la Feria” (Mejía, 2016).

Para los vendedores el hecho de que la Virgen recorra los puestos de la Feria de Jocotenango, es algo sumamente emotivo, ya que es una forma de agradecerle por haberles permitido un año más de trabajo, esperando que lo mismo se repita al siguiente, tal como lo comentó una comerciante:

Participamos en la procesión de la Virgen, porque estamos conscientes que la feria de Jocotenango, tiene a la Virgen de la Asunción como el centro de todo. Hemos venido no solo por comercio, también por devoción y para pedirle que nos bendiga y nos permita seguir trabajando (Simón, 2016).

Otro vendedor comentó: “Vengo de Comalapa, y me encomiendo a la Virgencita para que el próximo año puede seguir ganando unos centavitos para mi familia” (Poyón, 2016).

Sin duda alguna, aunque el recorrido de la procesión por el campo de la Feria de Jocotenango, no tiene un extenso como el del 15 de agosto, está plasmado de tradiciones populares, así como de actos piadosos. Se puede decir que es bastante íntimo, ya que por ser un día hábil, la mayoría de los concurrentes son los comerciantes, sin embargo, no desmerita en nada a los otros, tal como se verá a continuación:

Las alfombras de aserrín multicolores, la música y los cohetillos anunciaron el paso de la patrona de la capital, en los pasillos de la feria de Jocotenango, cuyo recorrido lo organizan los vendedores, año con año, para agradecer las bendiciones en sus negocios (*Nuestro Diario*, sección Metro, 20 de agosto de 2016, p. 4).

Comentario final

Guatemala, país de tradiciones sincréticas, en donde las festividades para honrar a los santos patronos son uno de sus distintivos, ofrece en cada comunidad aspectos relevantes, en donde la fe, devoción, costumbres, tradiciones y actividades comerciales, siempre están presentes. La Feria de Jocotenango, que es la principal de las que existen en la ciudad capital, desde hace varios años ha dejado

de ser netamente un espacio para algarabía y diversión; tornándose además en un lugar para demostrar la fe, cariño y agradecimiento hacia la Virgen de la Asunción.

Como se constató en la lectura anterior, diversos factores han contribuido a que las expresiones religiosas siempre estén presentes en la Feria de Jocotenango, hasta convertirla en lo que es en el presente. Es importante recalcar, que para sus dirigentes, esta festividad se ha ido fortaleciendo, a tal manera que niños y jóvenes se han ido involucrando, y son ellos los que en un futuro continuarán con la fe y devoción hacia la patrona de la ciudad de Guatemala.

Referencias

- Batres Jáuregui, A. (1993). *La América Central Ante la Historia 1821-1921. Memorias de un Siglo, Tomo III*. Guatemala: Organismo Judicial.
- Boff, C. (2012). *Dogmas Marianos*. Buenos Aires: Claretiana.
- Butler, A. (1965). *Vidas de los Santos, tomo III*. México: Collier's International - John W. Clute, S.A.
- Carbonero, L. (1870). *Crónica del Concilio Ecuménico del Vaticano*. Madrid: Imprenta Pérez Dubrull.
- Chajón, A. (2012). *Por los Senderos de la Nueva Guatemala de la*



Figura 12. Cortejo procesional de la Virgen de La Asunción, 15 de agosto de 2016.

Asunción. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.

Déleon, O. (1983). *La feria de Jocotenango en la ciudad de Guatemala: una aproximación histórica y etnográfica*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.

Pérez, P. (1964). *La Nueva Guatemala de La Asunción*. Guatemala. José de Pineda Ibarra.

Polo, F. (1982). *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala 1776-1879*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.

Rodas, H. (2008). *La tierra de las Chichiguas*. Guatemala: Caudal.

Referencias hemerográficas

Apoteósica procesión de la Virgen de la Asunción. (16 de agosto de 1983). *El Gráfico*, p. 4

Bendición solemne de un altar mayor. (17 de febrero de 1943). *El Imparcial*, p. 1.

Byrne, C. (13 de agosto de 1983). ¡Virgen de la Asunción patrona de la capital de Guatemala! *La Hora*, p. 14

Cárdenas, A. (15 de agosto de 1993). Celebran hoy feria de Jocotenango. *Prensa Libre*, p. 14.

Católico guatemalteco. (6 de agosto de 1982). *El Imparcial*, p. 5.

Celebración religiosa. (15 de agosto de 1929). *El Imparcial*, pp. 1 y 7.

Chajón, A. (15 de agosto de 2011). La feria en honor a la Virgen. *Prensa Libre*, p. 40.

Congreso Mariano. (2 de agosto de 1947). *Nuestro Diario*, p. 5.

Congreso Mariano. (6 de agosto de 1947). *Nuestro Diario*, p. 14.

Construyendo la Plaza de Toros de Jocotenango. (4 de agosto de 1936). *El Liberal Progresista*, p. 8.

De la Cruz, R. (15 de enero de 1912). La Virgen de la Asunción. *El Ideal*, pp. 32 y 33).

El Comité de la Feria Nacional de Agosto. (5 de agosto de 1929). *El Imparcial*, p. 2.

El Congreso Mariano de Guatemala. (13 de agosto de 1947). *Nuestro Diario*, pp. 13 y 14.

El Gráfico, 15 de agosto de 1993, p. 62

El Imparcial, 8 de agosto de 1982, p. 9

El Papa corona a la imagen de la Virgen de La Asunción. (7 de febrero de 1996). *Prensa Libre*, p. 2.

El templo de Nuestra Señora de La Asunción será estrenado el domingo. (13 de agosto de 1943). *El Liberal Progresista*, p. 8.

Festividades a Nuestra Señora de la Asunción. (15 de agosto de 1993), *Prensa Libre*, p. 26

Gordillo, M. (12 de agosto de 1984). Nuestra Señora de La Asunción. *El Gráfico*, p. 32.

Gordillo, M. (14 de agosto de 1982). María de la Asunción. *El Imparcial*, p. 7.

Gordillo, M. (16 de agosto de 1982). Esplendor Religioso: Nuestra Señora de La Asunción,

recibió ayer culto masivo. *El Imparcial*, pp. 1 y 5.

Gordillo, M. (23 de agosto de 1983). Nuevo tesoro de la imaginaria religiosa. *El Gráfico*, p. 55.

Iglesia inicia festejos de la Virgen de la Asunción. (15 de agosto de 1983). *Prensa Libre*, p. 2.

Jiménez, J. (10 de agosto de 2000). Identifican a sospechoso de robos en iglesias. *Siglo XXI*, p. 10.

Kepfer, C. (16 de agosto de 2002). Aclaman a la Virgen en acto procesional. *Prensa Libre*, p. 8.

La archicofradía del santísimo sacramento. (14 de agosto de 1947). *El Imparcial*, p. 8.

Lara, J. (9 de agosto de 2000). Roban corona. *Prensa Libre*, p. 8.

Llamamiento a las Marías (28 de julio de 1983). *Prensa Libre*, p. 95.

Magna procesión de la Virgen de la Asunción. (9 de agosto de 1984). *El Gráfico*, p. 50.

Momento solemne. (12 de agosto de 1984). *El Gráfico*, p. 1.

Montellier, N. (1 de noviembre de 1950). Un Millón de Peregrinos;

35 Cardenales, 600 Obispos. *El Imparcial*, p. 1.

Morales, M. (16 de agosto de 2002). Cargan a la Virgen. *Nuestro Diario*, p. 6.

Nuestro Diario, sección Metro, 20 de agosto de 2016, página 4.

PNC buscará imágenes robadas en talleres de restauración (11 de agosto de 2000). *Siglo XXI*, p. 8.

Preparan actos para el día de Nuestra Señora de la Asunción. (23 de julio de 1983). *Prensa Libre*, p. 6.

Proclamó el Papa el Dogma. (1 de noviembre de 1950). *El Imparcial*, p. 5.

Rabin Ajau invita a participar en fiesta de la Virgen de la Asunción, (15 de agosto de 1983). *Prensa Libre*, p. 56.

Rivera, E. (16 de agosto de 1983), Solemne fiesta patronal de La Asunción. *El Gráfico*, p. 5.

Roban imágenes en la iglesia de La Asunción. (9 de agosto de 2000). *Siglo XXI*, p. 8.

Solemne festividad de la Asunción. (16 de agosto de 1984). *El Gráfico*, p. 29.

Solemne fiesta de la Asunción se prepara. (11 de agosto de 1983). *El Gráfico*, p. 5.

Solemne Procesión y Acto de Coronación de La Virgen de La Asunción, realizados. (13 de agosto de 1984). *El Imparcial*, p. 2.

Solemne bendición del altar de la Virgen de la Asunción. (22 de febrero de 1943). *El Imparcial*, pp. 1 y 5.

Valdez, S. En agosto celebran a la Patrona. (11 de agosto de 2016). *Nuestro Diario*, sección Metro, p. 2.

Entrevistas

- Barillas, J. (14 de agosto de 2016).
Flores, A. (3 de abril de 2017).
Mejía, L. (24 de agosto de 2016).
Morales, G. (15 de agosto de 2016).
Poyón, E. (17 de agosto de 2016).
Rosales, M. (18 de agosto de 2016).
Simón, G. (17 de agosto de 2016).
Solares, R. (14 de agosto de 2016).
Vásquez, A. (14 de agosto de 2016).